

No es que sean más crueles los huracanes, es que hay más pobres

Julián Salas Serrano

**The hurricanes are not more cruel, it's just
that there is more poverty**

In Central America, the area of the last disaster, there are many millions of human beings who cannot even be called citizens; they are merely survivors.

Families clubbed together or on their own who, at a given moment in their "fight for a dwelling" have squatted on a piece of ground in the least coveted and guarded districts: rubbish dumps, flood basins, ravines, slag heaps, beneath high-voltage lines, on the edges of motorways, slopes of volcanoes.

With an ever-growing population that is more and more poverty-stricken and helpless before the same fury of future thrashings from Nature, the probability of disaster is constantly on the rise.

Estos días hemos visto imágenes del cruel paso del huracán "Mitch" por Centroamérica. Imágenes de muerte, desolación y destrucción. Hemos visto infraviviendas dando tumbos hasta despeñarse por las quebradas, arrasadas por corrientes de cauces desbordados o volando en trozos. Es cierto que la magnitud y las decisiones de la naturaleza son extraordinariamente variables y responden a leyes incontrolables –fenómenos estocásticos les llaman los especialistas en previsión de siniestros.

A primera vista, puede pensarse que la naturaleza tiene cuentas pendientes con los desheredados del mundo. No es así. Ni los sismos ni los huracanes ni los volcanes... distinguen entre pobres o ricos. Su grado de ensañamiento es científicamente ciego. Sí es estadísticamente cierto que pobres y ricos se encuentran sometidos a niveles de riesgo muy diferentes. Lo que ocurre en Centroamérica, la zona del último siniestro, es que hay muchos millones de seres humanos que no alcanzan al título de ciudadanos, son únicamente supervivientes. Supervivientes cotidianos que, cada día, con o sin huracán, se la juegan con barajas que tienen demasiados arcanos de muerte.

No se dispone de datos estadísticos sobre siniestralidad por catástrofes "naturales" en los países afectados por el "Mitch" y mucho menos de cuotas de reparto según estratos de poder adquisitivo, pero se tiene clarísima constancia práctica de que la inmensa mayoría de los muertos los ponen los barrios periurbanos de ranchos, villas miseria, conventillos, cantigriles..., en las que viven en condiciones inhumanas más de la mitad de los centroamericanos. Son barrios, asentamientos humanos les llaman los especialistas, que se han generado de forma "espontánea", siempre en la informalidad, casi siempre desde la ilegalidad. Familias organizadas o aisladas que en un momento de su "lucha por una vivienda" se han tomado un trozo de terreno en las zonas menos codiciadas y vigiladas: basurales, márgenes inundables de ríos, quebradas, depósitos de relaves mineros, bajo las líneas de alta tensión, bordes de autopistas, laderas de volcanes...

Un claro reflejo de la escasa potencialidad económica de los seis países del área afectada por el reciente huracán, es el modesto total de sus Presupuestos Nacionales. De los de 1995, sólo Costa Rica (1.349 M\$) y Panamá (1.096 M\$) superaban los mil millones de dólares, mientras los de Honduras y Nicaragua alcanzaban modestos 308 y 353 millones de \$ USA respectivamente.

Los valores cuantitativos del parque habitacional, aún siendo extremadamente preocupantes, parecen no reflejar la gravedad de la situación cotidiana cuando se con-

templa desde dentro. No obstante, las estadísticas muestran que de los algo más de cinco millones de viviendas existentes en el conjunto de los seis países, prácticamente la mitad no proporcionan una habitabilidad digna: 23,90% se encuentran en situación de recuperables y el 22,7% de irrecuperables. La proporción de viviendas adecuadas en cada uno de los seis países varía entre el 69,7% de Panamá y el bajísimo 20,1% de Nicaragua. El déficit total de viviendas en 1995 superaba los dos millones y medio de unidades.

Las condiciones de precariedad habitacional de Centroamérica, pueden entenderse en parte, sólo en parte, si se tiene en cuenta que sólo una de cada tres viviendas dispone de alcantarillado, que las viviendas con electricidad alcanzan un escaso 56% del total y que una de cada tres viviendas no tiene "agua por tubería". Si a esto añadimos que las altas tasas de natalidad hacen esperar un extraordinario crecimiento (el 41% de la población), en quince años será preciso alojar a 13 millones de nuevos ciudadanos. Cada vez más población, más pobre y más indefensa ante la misma furia de futuras batidas de la naturaleza, la probabilidad de siniestro no deja de crecer. La cooperación internacional es vital hoy pero imprescindible mañana, cuando el "Mitch" desaparezca.

CENTROAMÉRICA
SITUACIÓN DEL PARQUE HABITACIONAL
(1981 - 1995)

Fuente: CEPAL, elaborado sobre la base de los censos nacionales.

	Población en millones, 1995	PIB 1995 en \$ USA	Presupuesto Nacional (1995, en millones de \$ USA)	Déficit total de viviendas	Viviendas adecuadas	Viviendas irrecuperables	Viviendas recuperables
COSTA RICA	3.4	2.248 \$	1.348	187.459	339.840 (67,9%)	43.804 (8,8%)	116.386 (23,2%)
EL SALVADOR	5.8	1.358 \$	748	582.870	508.858 (48,5%)	359.873 (34,3%)	180.461 (17,2%)
GUATEMALA	10.6	1.092 \$	712	736.883	874.110 (54,9%)	283.225 (17,8%)	433.952 (27,2%)
HONDURAS	5.7	469 \$	308	326.564	481.658 (63,2%)	90.921 (11,9%)	189.767 (24,9%)
NICARAGUA	4.4	481 \$	352	510.986	128.545 (20,1%)	289.994 (45,3%)	220.992 (34,5%)
PANAMÁ	2.6	2543 \$	1.096	176.054	365.650 (69,9%)	86.268 (16,5%)	72.366 (13,8%)
TOTAL	32.5		4.566	2.520.816	2.698.661 (53,26%)	1.154.085 (22,77%)	1.213.924 (23,96%)